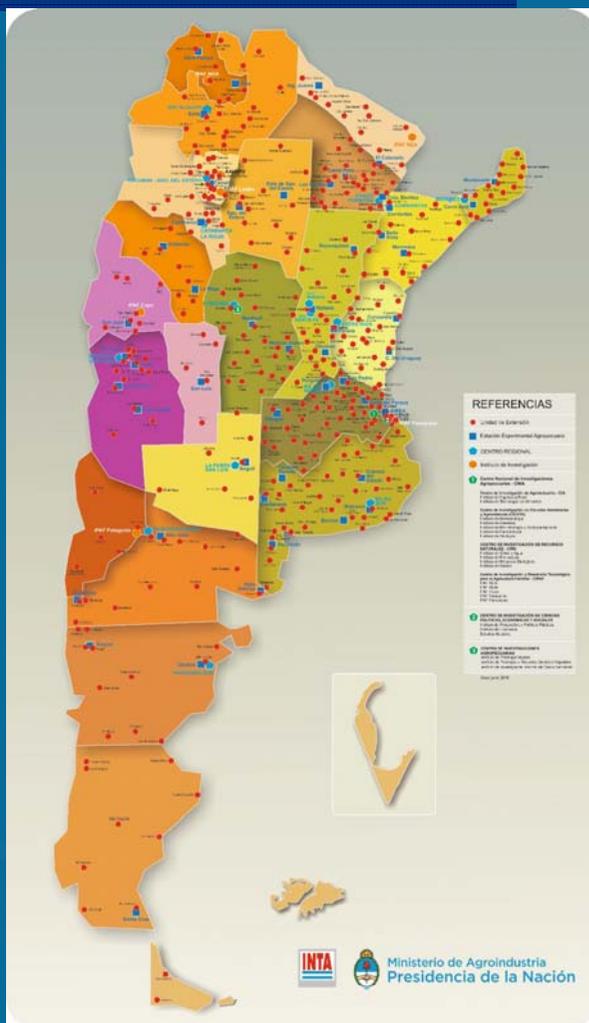


# Las mujeres que trabajan en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

Cristina Biaggi

INTA. Estación Experimental Agropecuaria Famaillá.  
Tucumán. Argentina

# El 36% del total del personal del INTA son mujeres.



Esta proporción de mujeres y varones que existe a nivel nacional no es homogénea en las diferentes unidades de la institución, existiendo casos donde solo un 20% de sus empleados/as son mujeres y otros donde esa proporción supera el 50%.



La participación de las mujeres en el total del personal del INTA es:

- entre 3 a 4 mujeres profesionales por cada 10 profesionales de la institución;
- entre 4 a 5 técnicas cada 10 técnicos/as de la institución; y
- **más de la mitad de los/as becarios/as son mujeres.**

---

El acceso de personal a la institución  
ha sido más equitativo -en cuanto a  
la cantidad de mujeres que  
ingresaron- en los últimos años 15  
años

**El crecimiento de mujeres en la institución es concordante con el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la última década, expresada tanto en las tasas de actividad como en las de empleo. Los varones también incrementaron en el período su tasa de empleo, pero el aumento que se observa entre las mujeres es bastante más pronunciado, lo que redundará en una mayor feminización de la fuerza de trabajo ocupada en el país.**

**Los factores que dan cuenta de la incorporación creciente e ininterrumpida de las mujeres en el mercado de trabajo de Argentina son complejos y de naturaleza económica, social, familiar y cultural.**

Es preciso distinguir las tendencias de largo plazo -como los cambios en los modelos familiares, los avances educativos de las mujeres, la diversificación de opciones ocupacionales, o los cambios en la socialización en torno a los roles de género- de las tendencias de corto plazo, más dependientes de ciclos económicos, de las necesidades de las familias y de políticas sociales específicas.

**El grupo profesional (donde es más notoria esta feminización) es históricamente masculino en el INTA, lo cual está relacionado a que las profesiones principales de la institución -ciencias agrarias y veterinaria- provienen de carreras universitarias masculinas en nuestro país.**

Por lo tanto, esta feminización también puede estar relacionada a:

- a) un posible aumento de egresadas en estas carreras en los últimos años; y b) una diversidad mayor de formaciones profesionales en el INTA, donde se encuentran carreras universitarias donde la proporción de mujeres es mayor (como es el caso de ciencias exactas y naturales) y, por lo tanto, la feminización tenga que ver con la incorporación de otras profesiones.

Previo al ingreso profesionales mujeres en la institución, hubo un estancamiento salarial del sector público (unido a los fenómenos de precarización de las condiciones laborales y desprestigio de la carrera profesional) que puede relacionarse con un menor interés por parte de los varones a buscar trabajo en la institución o permanecer en la misma.

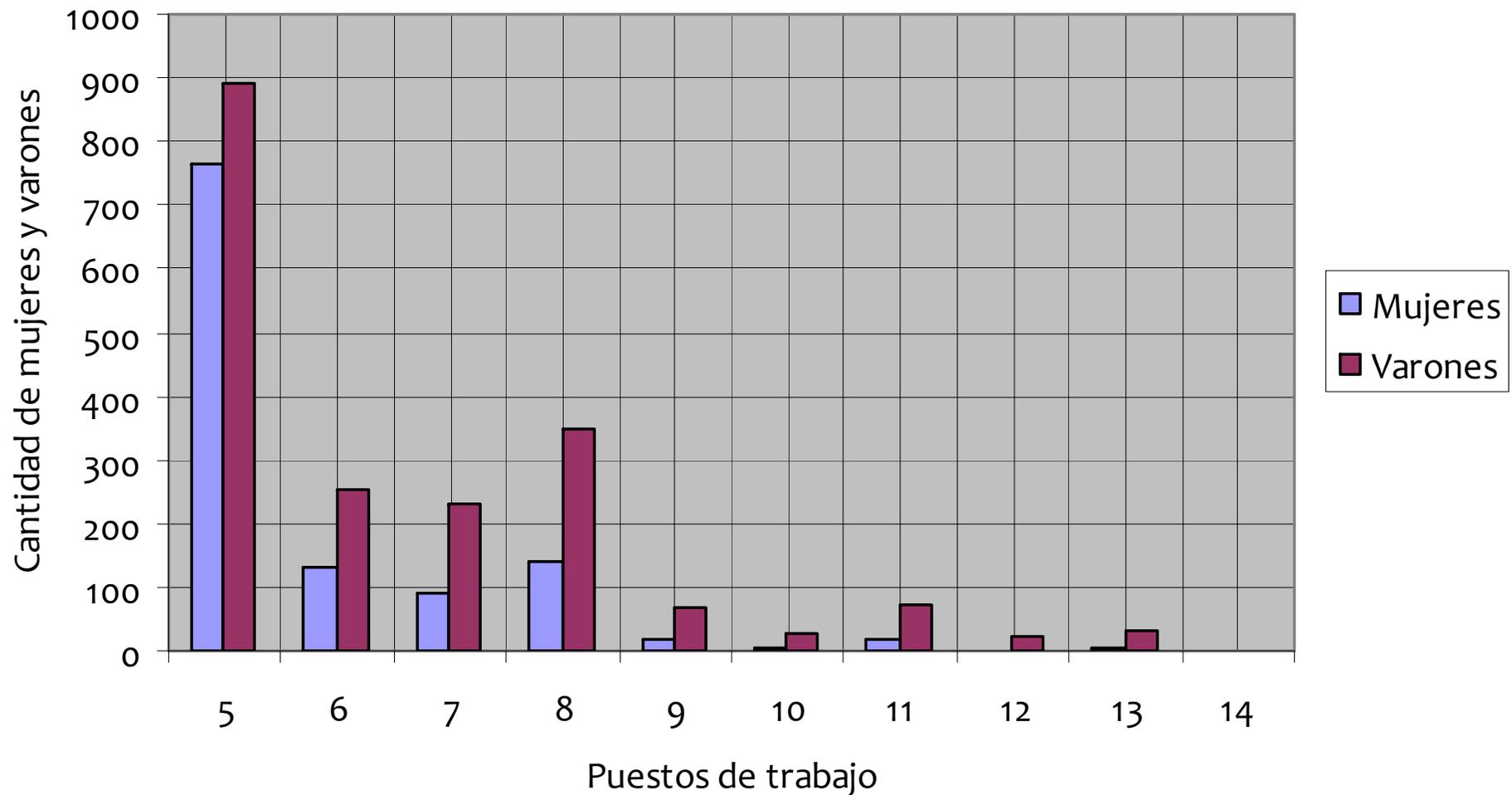
A esto se sumo que a partir del 2003 comenzaron a aparecer mejores oportunidades laborales y salariales en el sector empresarial privado agropecuario, tanto para científicos y tecnólogos como para profesionales a cargo de producciones agrícola, mayoritariamente aprovechadas por los varones.

**Es posible suponer que los varones, que tradicionalmente han tenido una mayor presión para contribuir al sostenimiento del ingreso familiar, se hayan visto menos estimulados hacia carreras con una fuerte impronta en tareas de investigación científica y tecnológica.**

- Algunas autoras afirman que las mujeres tienden a emplearse en el sector público porque les asegura mejores condiciones de trabajo.

La distribución de los puestos de trabajo entre las profesionales refleja las dificultades de las mujeres tanto en acceder a los espacios de decisión como a mayores ingresos.

## Cantidad de mujeres y varones profesionales en los diferentes puestos de trabajo



En el 2012, solo 41 profesionales mujeres tenían puesto de trabajo 9 al 13 (un 3,5% del total de mujeres profesionales). Este dato tendría más valor si se pudiera analizar la base histórica, porque es probable que este porcentaje constituya una situación novedosa y que estas sean de las primeras mujeres en ocupar estas posiciones en una institución de más de 50 años de existencia.

Como para señalar que la situación de desventaja de las mujeres en el INTA no es un caso aislado, vale la pena transcribir parte del informe final de GenTec: *“Como parte del fenómeno universalmente conocido como “techo de cristal”, la existencia de barreras al acceso a niveles de mayor jerarquía afecta recurrentemente a las científicas en su carrera profesional. No importa la dimensión global de la participación de la mujer en un determinado sistema científico: en cualquier caso las mayores jerarquías van a estar ocupadas mayoritariamente por hombres, con porcentajes aún más altos que los observados en su presencia global en el sistema*

**La toma de decisiones de los aspectos estratégicos institucionales es hoy mayoritariamente masculina y la participación femenina en la toma de decisión es bastante inferior a lo que podría esperarse al considerar la mayor participación que se registra de las mujeres en las actividades de I+D en los últimos años.**

Más allá del avance de las mujeres en el contexto actual de Argentina, la situación de desventaja de las profesionales se mantiene cuando se analiza las posiciones que estas ocupan dentro de los institutos de I+D.

Dentro del CONICET, las mujeres constituyen el 41 por ciento de los investigadores. Pero están lejos de predominar en los lugares en los que se decide qué investigaciones se llevarán adelante y cuánto dinero se les destinará. En las comisiones asesoras, representan sólo el 22 por ciento, en la Junta de Calificaciones, el 18 por ciento. El directorio y la Presidencia son todavía lugares absolutamente vedados para ellas. El 72 por ciento de las mujeres investigadoras del CONICET ocupa las dos categorías más bajas, contra el 51 por ciento de los hombres. En el nivel superior, están apenas el 0,4 por ciento de las mujeres, frente al 4,5 por ciento de los hombres (Carabajal, 2011).

Sería interesante sumar a esta descripción, quienes están a cargo de las más de 330 unidades de extensión localizadas en todo el país y quiénes coordinan los proyectos regionales y los proyectos integrados y específicos. En ese análisis, se podrán encontrar probablemente más mujeres que en lo presentado anteriormente.

**Es necesario tomar en cuenta que la actual distribución de investigadores y extensionistas en los estratos de decisión se corresponde con una etapa institucional más masculina que la presente. La mayor participación de las mujeres en los estratos más jóvenes hace suponer que, hacia futuro, su participación global irá en aumento.**

**No obstante, para que esta situación pueda generalizarse en el corto plazo es necesario considerar tanto aspectos sociales y culturales como de decisiones e intervenciones políticas**